

MEMORIAL DE INGENIEROS Y REVISTA CIENTÍFICO-MILITAR,

PERIÓDICO QUINCENAL.

Puntos de suscripcion.

En Madrid: Biblioteca del Museo de Ingenieros.—En Provincias: Secretarías de las Comandancias Generales de Ingenieros

15 de Mayo de 1878.

Precio y condiciones.

Una peseta al mes, en Madrid y Provincias. Se publica los dias 1.º y 15, y cada mes reparte 40 páginas de Memorias y de parte oficial.

SUMARIO.

Acuartelamiento en Alemania (conclusion).—La defensa de Plewna juzgada por Todleben.—Las vias férreas en la defensa de Francia.—Crónica.—Novedades del Cuerpo.

ACUARTELAMIENTO EN ALEMANIA.

(Conclusion.)

Uno de los principios fundamentales á que se sujeta en el ejército prusiano la cuestion de acuartelamiento, es el de no fraccionar nunca las unidades tácticas; así es, que aún actualmente, á pesar de la falta de cuarteles, no hay un solo escuadron, batallon ó batería que no tenga todo su personal alojado en un mismo punto.

Merece tambien llamar la atencion la distribucion de las tropas por todo el país, y el carácter de permanencia que tiene la situacion de cada cuerpo, por lo distantes que se encuentran estas prácticas, muy estudiadas, de lo que pasa en nuestro país.

El imperio aleman, por su situacion geográfica, tiene varios y poderosos vecinos, y para estar dispuesto á combatir de pronto con cualquiera de ellos, le conviene que todo el ejército se encuentre diseminado por el territorio, habiendo en cada comarca, poco más ó ménos, la misma fuerza y la misma proporcion de armas; base segun la cual se ha fijado la *dislocacion* normal del ejército aleman tal cual hoy existe. Vamos á ocuparnos de algunas de las importantes ventajas que trae consigo esta medida, haciendo observar, ante todo, que dichas ventajas se deben muy principalmente á la *permanencia* de la referida *dislocacion* ó *diseminacion*.

Nada contribuye tanto á desorganizar un cuerpo armado como los cambios de guarnicion, pues todo se resiente cuando ocurren; la instruccion teórica y práctica, el despacho de la documentacion, la contabilidad y sobre todo, la moral y buenos hábitos de la tropa: el cambio de guarnicion es un periodo anormal en la vida de un regimiento, y hasta despues de mucho tiempo no vuelve éste á encontrarse en su centro; de modo, que con lo poco que hoy sirve la tropa en filas, dos ó tres cambios de guarnicion en algunos años casi desorganizan á un cuerpo, y si es de artillería, ingenieros ó caballería, le imposibilitan por lo ménos para llenar su cometido especial en una campaña.

Comprendiendo perfectamente estos graves inconvenientes de los cambios de guarnicion, los prusianos los han suprimido en absoluto, estableciendo como base del acuartelamiento que los cuerpos deben estar fijos constantemente en tiempo de paz; base nunca infringida en la práctica, salvo algun caso en que lo exigen circunstancias políticas de extraordinaria gravedad.

Cada regimiento se encuentra, por lo tanto, como en su casa en el punto donde está acuartelado, y despues de una campaña larga ó corta vuelve á él con cariño y es recibido con entusiasmo, siendo de grau importancia moral esta idea, siempre pre-

sente en la imaginacion del soldado como en la del oficial, de la *vuelta al hogar* ó *heimkehren*, como dicen los alemanes. Nosotros nos limitaremos, sin embargo, á examinar la cuestion solamente bajo el punto de vista de las ventajas principales que para el servicio tienen las guarniciones permanentes.

En primer lugar, como las mismas localidades en donde está establecido un cuerpo son las que dan los quintos ó reemplazos para él, se facilita en gran manera la recluta, la declaracion de soldados, la de excepciones, etc., y estas últimas pueden hacerse con más cuidado; el efectivo de tiempo de paz está siempre sobre las armas, matemáticamente, sin bajas ni ausencias, porque si se tiene que mandar á su casa á un individuo por inhábil para el servicio ó por cualquiera otra causa, se llama al mismo tiempo á su reemplazo, que al dia siguiente supe ya la falta de aquél: el jefe del cuerpo tiene á su disposicion y á la mano todo el personal de él, en activo y en reservas, así como los almacenes de equipo, armamento, etc., sin tener que dar pasos y valerse de otras dependencias para obtener lo que necesita en el momento preciso; ventajas apreciabilísimas, sobre todo al movilizarse el ejército, en cuyo periodo abundan en otros la confusion y los retardos que producen el desaliento y las derrotas.

La movilizacion se divide, como es sabido, en dos partes, una la de concentracion, en la que el cuerpo recibe el completo de su gente, ganado, material, etc., y la segunda parte ó de marcha, que es cuando ya organizado se dirige al teatro de la guerra; palpándose tanto en una como en otra de dichas operaciones las ventajas de la distribucion permanente de las tropas por regiones, pues la concentracion se hace con sencillez y prontitud, y los *ferro-carriles* se preparan entretanto para el transporte que á los pocos dias tienen que efectuar, sin las aglomeraciones y estorbos que en otros países producen los individuos de la reserva, que acuden á todas las líneas para incorporarse á sus cuerpos, las más veces muy lejanos ó extraviados, convirtiendo al país, en momentos criticos, en un inmenso hormiguero.

Una condicion no ménos indispensable para la movilizacion pronta y regular de un ejército es el que tenga repuestos locales de vestuario y equipo; pero la organizacion, régimen é instalacion oportuna de estos depósitos, que son muy dignos de estudio, no existirían sin las guarniciones fijas, pues son una consecuencia de ellas, aunque constituyen por si uno de los puntos más admirables del ejército prusiano.

Además, un regimiento ó fraccion que sabe que ha de habitar siempre en los mismos locales, trata de que estén lo mejor posible, los cuida con interés, procura aumentar sus comodidades, emplea fondos en ello cuando los del Estado no son suficientes, y castiga al que ocasiona desperfectos en el edificio, pues que el cuerpo responde siempre de él. Por el contrario, los cambios frecuentes de guarnicion producen gastos continuos en reparos y variaciones que piden los jefes ó exigen las autoridades, se producen desperfectos en los locales, que se tratan de

ocultar por mil medios en las entregas, y los cargos que se pasan á los cuerpos para costear la reparacion de aquellos defectos innegables, producen siempre mal efecto y se cobran con dificultad.

Otra ventaja que debemos apuntar es el desarrollo del espíritu de cuerpo y de compañerismo entre individuos del mismo distrito, que sirven reunidos y están siempre juntos, pues como hemos dicho, no se fraccionan nunca las unidades tácticas, lo cual es difícil de evitar cuando se verifican cambios de guarnicion.

Todos sabemos por experiencia cuánto gana el servicio con que los individuos no se encuentren á disgusto en los puntos á donde sus deberes les obligan á residir, y esta importante ventaja se obtiene tambien con la residencia fija de los cuerpos, que está á la vista en España con lo que sucede al personal de los regimientos de artillería.

Otra ventaja de no menor importancia es las facilidades para la instruccion, que es punto capital en el ejército prusiano. Los oficiales conocen perfectamente las cualidades y defectos de la gente de la provincia en donde viven y entre la cual se recluta su tropa, y pueden sacar de ellos el mejor partido posible para su instruccion, y adoptar el método de enseñanza más adecuado; conocen tambien los usos y costumbres del país, para poder adaptarse á ellos en su trato con la tropa, y conocen, por último, hasta el dialecto provincial para entenderse con los reclutas, por lo cual no acontece nunca que uno de éstos no pueda hacerse entender al ingresar en su compañía, como en otros países es frecuente.

Cada poblacion donde hay guarnicion cede un terreno para campo de instruccion, y otros para establecer la escuela de tiro, picadero y sitio de recreo, y como el regimiento sabe que aquellas fincas, aunque no son del Estado, estarán siempre á su disposicion; procura, como se ha dicho para los cuarteles, mejorarlas todo lo posible, hacerlas más útiles para las objetos que han de llenar, y gasta en ello sus fondos, lo que no haria si supiese que al año siguiente debia relevarlo otro regimiento y que no habia de aprovecharse sino escaso tiempo del fruto de sus afanes y gastos. De modo que cada cuerpo se encuentra asi en las mejores condiciones para ocuparse seriamente de la instruccion de todos sus individuos, recoge el fruto de los experimentos hechos anteriormente, que á veces tienen que durar muchos años, y adopta despues con pleno conocimiento de causa los procedimientos más racionales y prácticos para la instruccion de sus diversas clases.

La disciplina, la moralidad y la consideracion para el ejército, ganan tambien con la estabilidad de los regimientos y el reclutamiento de su personal en las mismas localidades.

En cuanto se habita algun tiempo en cualquiera poblacion de provincia del imperio aleman, se observa el gran papel que representa allí la guarnicion, que bajo cierto punto de vista viene á constituir el centro y el alma de todos los intereses locales.

Los militares están siempre en el primer lugar, constituyen el principal elemento, la clase que dirige aquella sociedad, y es muy raro que nada se emprenda ú organice en la localidad sin contar ante todo con ellos, no habiendo en las clases acomodadas esa division de militares y paisanos, que entre nosotros se mezcla en todas las cuestiones, y que suele hacerles tomar un giro apasionado é inconveniente.

En Prusia, la gran mayoría de los habitantes ha servido ó están sirviendo en el regimiento local, ó en el que forma su reserva, al cual pertenecieron tambien sus padres y en el que servirán sus hijos, y por lo tanto todos tienen espíritu de cuerpo, y tratan de que en cualquier eventualidad que se presente, nunca quede mal su regimiento.

Al vestir el uniforme no rompen los reclutas ninguno de los lazos que los unen á su comarca, ni tienen que renunciar á sus afecciones ó intereses; de modo que el servicio militar no les inspira ninguna repulsión, y como luego sirven á la vista, digámoslo así, de la sociedad á que pertenecen, tratan por todos los medios de portarse bien y de obtener, como militares, la estimacion y el aplauso de sus conciudadanos, estimulándose unos con el ejemplo de los otros.

Y este estímulo tan necesario se desarrolla no solamente entre los individuos de un mismo cuerpo, sino aún en mayor escala entre unos y otros regimientos, pues todos ponen su orgullo en rivalizar con los de las localidades cercanas para sobrepasarlos, y los de toda una region ó division, en brillar más que los de otras.

Por poco que se estudie la vida íntima de las tropas prusianas, se notará en seguida la excelente influencia que tiene sobre ellas en tiempo de paz la referida emulacion, y en cuanto á sus efectos en tiempo de guerra, las últimas campañas dan ejemplos notorios y prácticos de los que produjo aquel noble estímulo, que tanto influyó en los triunfos de los ejércitos de la Alemania del Norte.

Tales son las principales ventajas que presenta el sistema de regimientos fijos distribuidos razonadamente por cantones, en donde reclutan siempre su personal.

Este sistema, preconizado ya por Francia, hace 55 años, por el Mariscal Marmont, en su clásica obra *Espíritu de las instituciones militares*, no es nuevo para nosotros, pues lo tuvimos, en lo relativo á recluta, en las antiguas milicias provinciales.

La política, que todo lo envenena y desconcierta en nuestro país, se opoudrá tal vez por mucho tiempo á que pueda aplicarse en todo el ejército el sistema de recluta por regiones y la permanencia constante de los cuerpos en los mismos puntos; pero esto último por lo ménos, que se practica ya hace tiempo respecto á los regimientos de artillería, deberia por las mismas razones que para estos, hacerse aplicable á los de ingenieros.

En el tiempo en que hoy permanecen en filas los soldados y con los pocos de éstos relativamente que saben leer y escribir, es imposible de todo punto darles la instruccion profesional alternando con el servicio de guarnicion; y este servicio no pueden ménos de exigirlo las autoridades militares en tropas que ocupan cuarteles en una gran poblacion, pues tienen que auxiliar á las demás de la guarnicion.

Lo más que podrán hacer, y no siempre, será rebajar de guardias por dos ó tres meses al año á las tropas de ingenieros, pero este plazo es muy corto aún para la instruccion teórica solamente.

De aqui resulta que nuestras tropas salen á campaña sin conocer los trabajos que allí deben ejecutar y que se les exigen bien hechos y en tiempo fijo, y su prestigio se rebaja para el vulgo cuando se ve que no los ejecutan, sin tener en cuenta que han carecido oportunamente de los medios para aprender á ejecutarlos y que al frente del enemigo no pueden sus oficiales ponerse á enseñarles, aunque no pocas veces han tenido que hacerlo.

Es por lo tanto muy conveniente al ejército y á sus jefes, y para nosotros cuestion capital, el que á los regimientos de ingenieros se les señalen puntos fijos de residencia, fuera de las grandes capitales, en donde puedan dedicarse á su instruccion profesional teórica y práctica, como único medio de exigirles en campaña que ejecuten bien y oportunamente los múltiples trabajos que en las guerras modernas se les encomiendan, consiguiéndose tambien con la inmovilidad que los oficiales y sobre todo los jefes gustáran más de la vida de regimiento, como sucedia cuando el entonces único de ingenieros permaneció por muchos años en Alcalá de Henares, donde se creó.

La facilidad de las comunicaciones hace hoy práctica la vigilancia de las autoridades militares y facultativas sobre los cuerpos ó dependencias separadas de las grandes capitales, como lo prueba nuestro Establecimiento Central de Guadalajara y el de Caballería de Alcalá, y los ferro-carriles permiten también el que acudan con facilidad á aquellas las tropas, en días de turbulencias ó para las grandes maniobras ó revistas.

La Real orden de 5 de Abril pasado ha venido á atender, en parte, á las necesidades expuestas, pues fija para lo sucesivo á Madrid, Guadalajara, Barcelona, Sevilla y Zaragoza como puntos en donde deben localizarse las tropas de ingenieros, para atender á su especial é importante instruccion; pero como nosotros hubiéramos preferido otras poblaciones á Madrid, Barcelona y Sevilla; como no se vé por ahora indicio de que se lleve á la práctica dicha disposicion, y como tampoco llegó á cumplirse lo ordenado en 1875 para localizar los cuatro regimientos de entónces (á nuestro juicio con más ventajas) en Zaragoza, Madrid, Córdoba y Valladolid; nos permitimos desear que vayámos aproximándonos más á la estudiada localizacion prusiana, y que si no fuese ocasion aún para generalizarla á todo el ejército, llegue á ser pronto una verdad para las tropas de cuyo buen empleo en campaña hemos de ser los ingenieros responsables á nuestros jefes, al ejército y al país.

LA DEFENSA DE PLEWNA

JUZGADA POR TODLEBEN.

El General de ingenieros ruso Todleben, ilustre defensor de Sebastopol, fué, como es sabido, destinado al ejército sitiador de Plewna, como inspirador del Principe que mandaba á aquél, y sabemos también que sus acertadas disposiciones influyeron poderosamente y decidieron la toma de aquellas posiciones, con tantas ventajas para los rusos.

Como todo lo que se refiera á semejante acontecimiento y á aquel célebre ingeniero interesará á nuestros lectores, insertamos la siguiente carta publicada en algunas revistas extranjeras, en la que el General Todleben contesta á la que le dirigió el General belga Brialmont, felicitándole é indicándole que los ingenieros militares de Bélgica tenían curiosidad de saber si los turcos habian dado origen á algunos progresos en la fortificacion de los campos de batalla, y si él (Todleben) habia hecho aplicacion de nuevas ideas respecto á la defensa de posiciones y á la construccion de líneas de acordonamiento.

He aquí la respuesta del heroico ingeniero de Sebastopol, en la cual aparecen suprimidos algunos párrafos, contestacion sin duda á otros de Brialmont en que éste le hablaba seguramente de Inglaterra, con el apasionamiento que le caracteriza.

BRESTOVEC, 6 (18) Enero, 1878.

Mi querido General:

He recibido con el mayor placer vuestra amable carta del 21 de Diciembre, y os agradezco sinceramente vuestras felicitaciones, así como las de los oficiales de ingenieros belgas, á propósito de la toma de Plewna.

Os remito adjuntos la traduccion del parte que dí al Gran Duque Nicolás, General en jefe del ejército, algunos planos directores de nuestras fortificaciones y de las del enemigo, y un plano general de la situacion de Plewna, con el campo atrincherado de los turcos y las posiciones fortificadas de nuestra línea de acordonamiento. Como éste es el único plano que poseo por ahora, y del que me he servido durante el bloqueo, os suplico me lo devolvais á San Petersburgo despues de haberos enterado de él.

No ignorais que nuestras tropas se aproximaron desde luego á Plewna el 8 (20) de Julio, casi al mismo tiempo que los turcos, pero que fueron rechazadas por fuerzas superiores; que despues de esto nuestros adversarios se dedicaron á fortificar las posiciones

que rodean á Plewna, reforzándolas constantemente durante muchos meses con la mayor actividad y energia, y que habiéndose decidido por nuestra parte tomar á Plewna á viva fuerza, costase lo que costase, los ataques dados al efecto el 18 (30) de Julio y el 30 de Agosto (11 de Setiembre) fueron victoriosamente rechazados por el enemigo, y nos costaron una pérdida de 30.000 hombres (1).

Las posiciones turcas eran muy fuertes y estaban bien sostenidas por numerosas reservas colocadas en el centro de la línea de defensa. El fuego de la infantería proyectaba una lluvia de balas á una distancia de más de 2 kilómetros. Los esfuerzos más heroicos de nuestras tropas quedaban sin resultado, y divisiones de más de 10.000 hombres se vieron reducidas á unos 4 ó 5.000 efectivos.

Y eso que los turcos no se tomaban el trabajo de apuntar; pero ocultos en sus trincheras, volvian á cargar sin perder tiempo despues de cada disparo. Cada turco llevaba 100 cartuchos y además tenia al lado una caja con 500 cartuchos. Únicamente algunos tiradores diestros apuntaban á los oficiales.

Las trincheras estaban establecidas en varios órdenes; los reductos reunian sobre los puntos más importantes tres líneas de fuego: primera, la del parapeto; segunda, la del camino cubierto, y tercera, la de la escarpa, á donde subian, por gradas practicadas en el talud, soldados ocultos en el foso, pero sólo en el momento de hacer fuego (2).

Así es que el fuego de la infantería turca producía el efecto de una máquina giratoria, que lanzaba incesantemente masas de plomo á grandes distancias.

Esto era, pues, un factor, con el cual debimos contar.

A mi llegada frente á Plewna, en el mes de Setiembre, nuestras tropas y las rumanas (3) ocupaban al E. y al N.E. de Plewna posiciones fortificadas por algunas trincheras y baterías; la infantería sitiadora ocupaba apenas un tercio de la línea de circunvalacion de Plewna, y la mayor parte de los alrededores no podian ser registrados sino por la caballería. Los turcos conservaban sus comunicaciones con Sofia y Rachowo, sobre la orilla izquierda del Vid, y en la direccion de Loftcha, sobre la orilla derecha. Despues de haber hecho los reconocimientos necesarios, encontré las posiciones turcas imposibles de tomar á viva fuerza. Sin embargo, poniéndome en el caso del defensor, hubiera estado muy inquieto respecto á la gola de Plewna y á sus comunicaciones.

Pedí en seguida refuerzos (tres divisiones de la guardia imperial), para el acordonamiento de la plaza. Todas las posiciones de la orilla derecha del Vid fueron inmediatamente ocupadas por infantería y fortificadas; las baterías se procuró tuviesen un ángulo de accion de 100 á 120 grados para poder concentrar sobre los reductos enemigos 60 disparos á la vez. Las trincheras fueron reforzadas con lunetas y reductos, y sobre toda la línea se empezaron trabajos para aproximarse á los atrincheramientos turcos por medio de aproches y alojamientos. Nuestra artillería, de 300 piezas, de las que 40 eran de sitio, contra 100 piezas turcas, habia ya desmontado algunos cañones. El enemigo se vió obligado á emplear su artillería con la mayor circunspeccion, á hacerla variar frecuentemente de posicion y á ocultarla; pero la artillería turca tiraba á distancias de 5 kilómetros, y su efecto era para nosotros insignificante, porque las granadas reventaban rara vez. Las pérdidas causadas por nuestra artillería á la guarnicion no pasaban tampoco de 50 á 60 por día. Los disparos de nuestras baterías, concentrados de improviso tan pronto sobre un reducto como sobre otro, parecia producir al principio una gran impresion moral sobre el enemigo, pero poco despues no conseguian más que detener los trabajos durante el día.

El enemigo no tardó en tomar sus medidas; las guarniciones de los reductos fueron retiradas y colocadas en trincheras á cierta

(1) En esta cifra se comprenden también las pérdidas experimentadas, en el primer ataque de 8 (20) de Julio.

(2) Debe suponerse que los gradines estarian en la contraescarpa, desde cuya cresta seria de donde se hiciese fuego. (N. de la R.)

(3) 4.º cuerpo, del General Zotoff. 18.000 hombres.
9.º id. del General Krudener. 12.000
Tropas rumanas. 25.000

Total. 55.000 á 60.000 hombres.

La guarnicion de Plewna era por entónces de 60.000 á 70.000 hombres.

distancia de estas obras; y las trincheras ocupadas eran únicamente las profundas y estrechas. Excusado es decir que contra estas trincheras nuestra artillería era impotente. En cuanto á las reservas las ocultaban en los pliegues del terreno, ó las situaban á distancias fuera del alcance de nuestra artillería. De esto se deduce que la artillería no ha desempeñado en Plewna sino un papel bastante secundario.

Las ventajas esenciales del campo atrincherado turco las constituían:

1.º La extension de la posicion turca alrededor de Plewna, que era de cerca de 36 kilómetros.

2.º La configuracion de las alturas que, partiendo todas de la ciudad, presentan un abanico en cuyo centro está Plewna. Las reservas, colocadas en este centro á una distancia de 4 á 5 kilómetros, podian fácilmente sostener todas las posiciones amenazadas, mientras que barrancos que eran más profundos á medida que se aproximaban á la línea de acordonamiento interceptaban las comunicaciones entre nuestras posiciones.

3.º Las fortificaciones presentaban muchos órdenes de líneas defensivas, prácticamente adaptadas al terreno.

4.º Las reservas podian ser colocadas fuera del alcance de nuestra artillería.

5.º El fuego asolador de la infantería turca, que no habia sido producido hasta el dia por ningun ejército europeo.

Despues de haber hecho con la caballeria reconocimientos sobre la orilla izquierda del Vid, hácia Telisch y Gorni-Doubniak, di órden al General Gourko de ocupar la carretera de Sofía, y á los rumanos de pasar el rio por delante de Plewna, para cortar las comunicaciones del enemigo con Rachowa.

El 12 (24) de Octubre, el General Gourko atravesó el Vid y atacó á Telisch y Gorni-Doubniak con dos divisiones y una brigada de tiradores de la guardia.

Al mismo tiempo, sobre la orilla derecha del Vid, todas nuestras baterías rompieron el fuego y lo entretuvieron todo el dia contra el campo atrincherado de Plewna. Tres divisiones, la tercera de la guardia y las segunda y décimasexta de infantería de línea, concentradas cerca de la calzada de Loftcha, simularon un ataque á las posiciones turcas para impedir á Osman Pachá el sostener las guarniciones aisladas de Telisch y de Gorni-Doubniack con las reservas de Plewna.

Los pueblos de Telisch y Gorni-Doubniak estaban protegidos por reductos y trincheras armados con algunas piezas de artillería.

El bombardeo empezó á las nueve de la mañana; la infantería se lanzó sobre Gorni-Doubniak por tres partes; los asaltos fueron renovados muchas veces; hasta las ocho de la noche no se consiguió tomar los reductos y el pueblo, cuya guarnicion de 4.000 hombres se rindió á los vencedores.

Telisch resistió el primer dia; la guarnicion de 3.000 hombres capituló el 16 (28) despues de un bombardeo de algunas horas.

La tenaz resistencia de Gorni-Doubniak es muy notable; toda la guarnicion estaba expuesta al fuego de 80 piezas que rodeaban el pueblo. La guardia atacó con una impetuosidad admirable y perdió 4.000 hombres; de lo que resulta que cada defensor dejó fuera de combate á uno de los numerosos asaltantes.

Desde el 12 (24), el acordonamiento de Plewna fué completo. Los rumanos ocuparon sin resistencia los pueblos de Gorni y Dolni-Netrópole, situados sobre la carretera de Rachora. La caballería se apoderó de todos los pasos sobre el rio Isker. Todas las comunicaciones del enemigo con el exterior, y sobre todo con Sofía y Rachora, quedaban cortadas.

Hasta el 12 (24) de Octubre, los turcos recibian constantemente socorros, abastecimientos de guerra y víveres, y enviaban á Sofía sus enfermos y heridos. A partir de aquella fecha la caída de Plewna dependia de que sus almacenes estuviesen más ó ménos provistos; pero habia que tomar todas las medidas posibles para impedir á Osman romper nuestra línea de acordonamiento, porque ya no se trataba solamente de apoderarse de Plewna, sino de hacer prisionero á Osman Pachá y á su ejército de 50.000 hombres, compuesto de *Nizams*, es decir, de tropas escogidas que podian servir de cuadros para la formacion de un nuevo ejército.

Pero dicha línea de acordonamiento tenia una extension de 70

kilómetros, y se hacia sentir la necesidad muy urgente de tener reservas móviles, dispuestas á marchar á cualquier punto, y buenos caminos para poder concentrar en poco tiempo fuerzas suficientes sobre los puntos amenazados.

Cumpliendo la órden de S. A. I. el General en Jefe, el 4 (16) de Noviembre, dos divisiones y la brigada de cazadores de la guardia se dirigieron por la carretera de Sofía á ocupar los pasos de los Balkanes y hacer frente á los socorros que Osman Pachá esperaba de Sofía; estas tropas fueron reemplazadas por la segunda y tercera division de granaderos que acababan de llegar.

Siendo la orilla izquierda del Vid una llanura abierta y poco ondulada, muy ventajosa para el efecto de fuegos rasantes á grandes distancias, hizo preciso establecer las posiciones fortificadas de los granaderos á una distancia de 3 á 4 kilómetros del Vid, mientras que á la orilla derecha de éste, sobre un terreno montañoso y accidentado, nuestras posiciones se llevaron á algunos centenares de pasos de las del enemigo.

Los turcos opusieron una resistencia muy tenaz á todas nuestras tentativas y aproches: era imposible cogerlos desprevenidos, y á todos los ataques parciales respondian inmediatamente con un fuego de extremada violencia. Nada anunciaba la menor desmoralizacion en el enemigo, y los desertores eran poco numerosos. Sin embargo, segun todas las noticias que recibia, los abastecimientos turcos no podian llegar sino hasta mediados de Diciembre. El invierno se aproximaba; la impaciencia se apoderaba de los ánimos, excitados además por la noticia de la toma de Kars á viva fuerza, por lo cual se propuso el asalto como el único medio de concluir con Plewna. Yo me opuse con toda energía, inspirado por mis convicciones.

Nuestras divisiones de infantería, que despues del asalto del 30 de Agosto (11 Setiembre) no contaban sino con 4 á 5.000 hombres, alcanzaban en el mes de Noviembre, gracias á la llegada de las reservas, la cifra de 10.000 hombres una con otra.

El ejército de acordonamiento de Plewna estaba compuesto como sigue:

Cuarto cuerpo.	{	2.ª division.
		16.ª division.
		30.ª division.
Noveno cuerpo.	{	5.ª division.
		31.ª division.
Cuerpo de granaderos.	{	2.ª division de granaderos.
		3.ª division de granaderos.
Guardia imperial.		5.ª division de la guardia.

	Hombres.	Piezas.
O sea: 8 divisiones de á 10.000 hombres.	80.000	»
y además: 3.ª brigada de tiradores.	4.000	»
2 batallones de zapadores.	1.000	»
4 divisiones de rumanos.	22.000	»
Cada division rusa tenia 6 baterías de á 8 piezas	»	384
Artillería rumana, 16 baterías á 6 piezas.	»	96
2 divisiones de caballería.	5.000	»
5 baterías á caballo de á 6 piezas.	»	30
<i>Total.</i>	112.000	510

Contando los artilleros, el ejército contaba con una fuerza de 120.000 combatientes.

Yo deseaba dos cosas:

1.º Impedir á Osman Pachá el evacuar las posiciones, y obligarle por hambre á rendirse con toda la guarnicion.

2.º Cuidar, conservar y reforzar nuestro ejército de Plewna, á fin de poder, despues de la caída de esta plaza, emplearlo en sostener á los demás ejércitos que carecian de reservas, y aprovechando nuestras ventajas, tomar la ofensiva con vigor.

En efecto, en todas nuestras guerras con Turquía, los Osmanlis nos causaron al principio retardos y aún desastres, por la resistencia tenaz de sus plazas fuertes y de sus campos atrincherados, que ocupaban los puntos estratégicos, resistencia que no ha sido nunca suficientemente prevista.

En 1828 y 1829, Varna, Silistria y el campo atrincherado de Schoumla detuvieron todos los esfuerzos de nuestro valiente ejér-

cito durante más de un año. Después de la toma de Varna y Silistria, del aislamiento de Schoumla y de la primera batalla ganada en Kouleffcha, en campo raso, el pánico se apoderó de los turcos, que no se defendieron más, y el General Diebitch, no obstante las fuerzas superiores del enemigo, pasó los Balkanes y ocupó á Andrinópolis sin encontrar resistencia seria, contando sólo con 10.000 hombres, únicos restos de cuatro cuerpos de ejército diezmados por la epidemia, haciendo abstracción de las tropas que quedaron sobre nuestras comunicaciones.

Mi parte oficial al Gran Duque Nicolás, os enseñará los detalles de la toma de Plewna, el 28 de Noviembre (9 de Diciembre).

Cuatro días después de la caída de esta plaza, las tropas del ejército de acordonamiento, perfectamente conservadas, abandonaron á Plewna para sostener las operaciones del General Gourko sobre la carretera de Sofía, y las del General Radetzky hacia Schipka y Kasanlyk.

Habéis sabido por los periódicos que el ejército de Suleyman ha sido dispersado y casi destruido en los alrededores de Filipópolis, 32.000 hombres del ejército turco de Schipka hechos prisioneros y Andrinópolis ocupado por nuestras tropas el 8 (20) de Enero.

Después de la capitulación del 28 de Noviembre (9 Diciembre), el ejército de Osman, arrojando sus fusiles, vino á ponerse bajo la salvaguardia de nuestras tropas en grupos silenciosos y llenos de dignidad. Se reconocía con trabajo en aquellos hombres á los mismos soldados que hacia un momento nos oponían una resistencia tan tenaz. Tranquilos y resignados parecían reconocidos á la menor atención de que eran objeto por nuestra parte. Los oficiales turcos estaban unánimes en asegurar que el ejército de Plewna era una tropa escogida, y que desde el momento en que se le había obligado á entregar las armas, los otros ejércitos del Sultan serían incapaces de prolongar la resistencia.

Encontré á Osman Pachá ligeramente herido en una pierna, sentado en su carruaje, y teniendo á su médico frente á él. Respondió á mi saludo diciéndome había hecho todo lo posible por cumplir con su deber, pero que todos los días no eran dichosos. Añadió que había sido para él un consuelo el haber sido por lo ménos herido.

Osman es un hombre de unos 45 años, de estatura mediana, mirada inteligente y rostro simpático. Su actitud era tranquila y digna, sin dejar de ser cortés.

Tuve ocasión de hablar después más despacio con él. Le pregunté si había sabido á principios de Octubre que habíamos recibido refuerzos y que amenazábamos sus comunicaciones ántes áun de que hubiésemos pasado el Vid, y me respondió afirmativamente. Le hice entonces observar que yo esperaba verle utilizar aquel momento para abandonar á Plewna y retirarse con su ejército por la carretera de Sofía en dirección de los pasos de los Balkanes. Hubiera podido así no solamente salvar su ejército, sino detener una vez más la marcha del nuestro sobre posiciones que no hubieran sido ciertamente ménos fuertes que las de Plewna.

Osman me contestó que en aquella época tenía aún víveres en abundancia, que una retirada prematura hubiera sido contraria á su honor militar y que por otra parte hubiera sido suficiente para que le condenasen en Constantinopla. Además, él contaba con un asalto decisivo que habíamos de dar y que deseaba ardientemente, seguro de rechazarlo causándonos, gracias al desarrollo dado á sus fortificaciones, pérdidas todavía más considerables que las que habíamos experimentado el 30 (11) y el 31 de Agosto (12 de Setiembre). A favor de esta victoria, decía, no dudaba de la posibilidad de abandonar á Plewna ántes de haber agotado sus abastecimientos.

A Terfik Pachá, jefe de estado mayor de Osman, es al que debe atribuirse la construcción de las fortificaciones de Plewna. Preguntándole sobre ellas contestó no se había dejado guiar más que por su experiencia.

Réstame hacer una comparación que no encontrareis desprovista de interés.

Dos campos atrincherados han caído en nuestro poder en el curso de esta guerra. Kars tomado por asalto y Plewna por bloqueo. En estos dos casos el mismo fin ha sido alcanzado por medios esencialmente diferentes.

Os envío adjunto un plano de Kars, muy incompleto, publicado

por el *Inválido Ruso* (1); observareis que dicha plaza está rodeada de 12 fuertes, de los que siete están situados sobre la orilla izquierda del Kars-Tchai, sobre un terreno muy elevado, y cinco sobre la orilla derecha. Tres de estos últimos se encuentran en el llano, y los otros dos sobre alturas bastante escarpadas. Los fuertes están alejados de la ciudadela de 2 á 3 kilómetros, lo que permite al sitiador bombardear la ciudad y las reservas que haya en ella; la circunferencia total es de 18 kilómetros. La mayor parte de los fuertes tienen el tipo de las fortificaciones permanentes, aunque desprovistos de escarpas y contraescarpas; su perfil es muy fuerte, y cuentan con almacenes de pólvora á prueba de bomba y cuarteles acasamados en la gola.

No se suponía en la plaza más que una guarnición de 8000 hombres, que vista la extensión de las fortificaciones no hubieran ciertamente sido suficientes para defenderlas. El asalto empezó á las nueve de la noche, á la luz de una luna llena; 23 batallones rusos atacaron los fuertes de la orilla derecha, mientras otros 9 hacían serias demostraciones contra los de la orilla izquierda. Al romper el día, todos los fuertes de la orilla derecha estaban en nuestro poder, así como la ciudad. Una parte de la guarnición, principalmente sobre la orilla izquierda, trató de hacerse un paso en la dirección de Erzeroum, pero fué detenida, rechazada y obligada á entregar las armas. Se cogieron 17.000 prisioneros, más del doble de la cifra supuesta de la guarnición, 303 cañones y una gran cantidad de provisiones. Se enterraron cerca de 2800 cadáveres enemigos, y en los hospitales había sobre 4500 turcos enfermos y heridos. Nuestras pérdidas consistieron únicamente en 487 muertos y 1784 heridos.

No se puede explicar este éxito extraordinario sinó por el efecto moral producido, tanto en los sitiadores como en los sitiados, por el hecho que el ejército de Mouktar-Pachá había sido poco ántes completamente batido en campo raso, y hecho en parte prisionero. Creo, sin embargo, que si el primer asalto hubiera sido rechazado, el segundo no hubiera tenido ninguna probabilidad de éxito.

Los periódicos han exagerado mucho la importancia del pequeño accidente que me ocurrió frente á Plewna, y no puedo quejarme en general del estado de mi salud.

Por lo demás creed, mi querido General, en los sentimientos inalterables de mi alta estimación y de mi sincera amistad.

Firmado.—ED. TODLEBEN.

LAS VÍAS FÉRREAS EN LA DEFENSA DE FRANCIA.

El extraordinario trabajo de reconstitución que la Francia ha comenzado con actividad febril después de los reveses de 1870 y 71, no se limita solamente á la reorganización de su ejército, sino también al teatro sobre el cual deben operar los hombres y el material de guerra, que es una parte esencial de la organización militar de un Estado.

Todos sabemos que desde la guerra franco-prusiana la Francia consagra especial interés al desarrollo de sus vías férreas y á organizarlas de manera que respondan á las exigencias de la defensa del país, sin dañar por esto los intereses económicos y comerciales. Hay quien cree que tales intereses son antitéticos, y que no es posible satisfacer al primer objeto sin dañar al segundo, como si en materias de caminos de hierro hubiese antagonismo entre las necesidades militares y las comerciales. Tal suposición no es fundada, porque los ejércitos siguen las vías del tráfico y llevan la muerte á los mismos lugares donde la civilización hizo circular la vida.

Además de los trabajos que conciernen directamente al complemento de la red de líneas y al perfeccionamiento de la viabilidad para el mejor transporte de las tropas de un extremo á otro del país, el Gobierno francés se ocupa de crear institu-

(1) Véase el número de esta Revista de 1.º de Febrero último, página 30.

ciones capaces de garantizar y regularizar el servicio de los trasportes militares, lo mismo en tiempo de paz que en el de guerra.

La actividad del Gobierno francés se ha fijado principalmente en estos dos puntos:

1.º Aumento conveniente de la red de caminos de hierro.

2.º Organización militar del servicio de estas vías en paz y en guerra.

Vamos á ocuparnos brevemente de todo lo que se ha hecho para conseguir dichos objetos (1) refiriéndonos para el primero al libro publicado por M. Budde, en Berlin, en el año de 1877.

Dos mapas que ilustran el texto de dicha obra dan á conocer, uno los caminos de hierro existentes en el año de 1870, y el otro los explotados en el de 1877; y basta ojear dichos mapas para notar el cuidado puesto en el trascurso de dicho tiempo, en unir entre sí y con el interior los diversos puertos de las costas francesas.

La Francia posee 77 puertos principales, de los cuales 58 están unidos al interior con vías férreas y 8 más lo estarán muy pronto.

Igual interés se ha tenido en establecer rápidas comunicaciones entre las plazas fuertes y los centros militares que, por circunstancias locales, contienen numerosas guarniciones. Comprendiendo las plazas fuertes de la frontera, la Francia posee 112 plazas de guerra, de las cuales 92 están sobre vías férreas; 167 puntos con guarnicion, de los que 159 corresponden á puntos cruzados por ferro-carriles.

Las líneas francesas en 1870 convergían todas hácia Paris; sistema radiado que sólo habia sido adoptado por la Francia. Hoy la experiencia ha condenado este sistema, por perjudicial para trasporte seguro y regular de las tropas que en los momentos de urgencia se agrupan alrededor de los puntos de concentracion, pues una red de ferro-carriles así organizada impide un fraccionamiento regular, precisamente en los momentos en que más se necesita, y produce confusiones y trastornos en dichos puntos de concentracion.

Los franceses, que durante la guerra franco-alemana sufrieron los efectos de tan desastroso sistema, no tardaron mucho en modificarle. En la sesion de la Asamblea Nacional de 25 de Marzo de 1874, se discutió un proyecto de ley para la construccion de nuevas líneas estratégicas de ejecucion urgente, admitiéndose que para construir las se concederian subvenciones especiales.

La mayor parte de las citadas líneas deben servir para establecer comunicacion entre los diferentes radios del antiguo sistema, haciendo así fácil el paso de una á otra línea, sin necesidad de tener que llegar á Paris como ántes sucedia.

Así se llegarán á formar alrededor de Paris diversas líneas concéntricas, siendo siete de éstas las que habrá en la zona intermedia entre la capital y la frontera alemana, dividiéndose hácia el interior á modo de tela de araña, y tocando en los puntos más importantes de las fronteras del Norte, Oeste y Sur.

Las siete líneas proyectadas son:

1.ª Mezières-Sedan-Montmedy por Thionville, con empalmes al interior con la línea de Paris y la del Norte.

2.ª Reims-Berduin sobre Metz, con empalmes al interior con la línea de Laon-Paris y la del Norte.

3.ª Paris-Chalons-Fronard, por Vie y Chateau-Selins.

4.ª Troyes-Chaumont-Neufchateau-Epinal-Saint-Die, con empalmes al interior en las líneas de Orleans y Paris.

5.ª Port-d'Atelier-Epinal-Granges, con empalmes en Chailidrey y Vesoul.

6.ª Gray-Vesoul-Belfort, sobre Mulhouse, con empalmes con las líneas del interior en Chatillon, Dijon y Dôle.

7.ª Besançon-Belfort, con empalmes al interior en Dôle y Lons-le-Saulnier.

Seis de estas líneas están ya terminadas, y la 4.ª, que aún no lo está, se terminará en todo el año de 1879.

Además de las líneas interiores hay concedidas ya, y están algunas en construccion, tres líneas independientes, dirigidas sobre la frontera italiana, á saber:

1.ª Chambéry-Esseillon-Modane, por Bardonnèche, con empalmes con las líneas del interior en Culoi-Amberien, por Mâcon ó Lion y por el fuerte de Barraux-Grenoble, por Valence.

2.ª Gap-Briançon con Modane, en direccion á Grenoble por Crest sobre Lirron; y por Sisteron-Aix sobre Marsella.

3.ª Tolon-Antibes-Villefranche, sobre Vintinúlle, con empalmes al interior en Avignon, Nimes, Tolosa y Clermont.

Todas las vías que conducen á las fronteras de Italia ó Alemania atraviesan plazas fuertes ó puntos fortificados.

Pasemos ahora á ocuparnos de la segunda cuestion, es decir, de la organizacion del servicio de los caminos de hierro en tiempo de guerra, calcada en gran parte de la prusiana.

La alta direccion del servicio de los trasportes militares por las vías férreas, en tiempo de paz y guerra (en este último caso, solamente de las líneas situadas detrás de la línea de operaciones) está confiada á una comision permanente, dependiente del ministerio de la Guerra, titulada *Comision militar superior de vías férreas*.

Dicha comision se compone de un general de division, presidente; un general de brigada, vice-presidente; un empleado superior del ministerio de Fomento; dos representantes de las compañías de las vías férreas; tres jefes, uno de Estado Mayor, otro de Artilleria y otro de Ingenieros; un oficial de Administracion Militar, otro de Estado Mayor, secretario; un empleado en la seccion de Contabilidad de los caminos de hierro, y un jefe de Marina.

Segun los casos, la comision envia subcomisiones de su seno, para vigilar los trasportes de las grandes masas de tropas.

La comision superior es auxiliada en tiempo ordinario en cada una de las 18 regiones en que está dividido el territorio francés, por un oficial de Estado Mayor, que dirige y vigila los trasportes en su region respectiva.

Existe además otra comision llamada *Comision de estudio*, compuesta de un jefe de Estado Mayor y un funcionario de la compañía, en cada una de las seis grandes sociedades que poseen todas las líneas francesas.

Las comisiones deben en tiempo de paz tomar todas las medidas necesarias para los grandes trasportes de tropas, segun las instrucciones que reciben de la comision superior. En tiempo de guerra se convierten estas comisiones en otras denominadas *de líneas*, segun más adelante veremos.

El reglamento establecido por la comision superior, distingue los trasportes *ordinarios* de los *estratégicos* y dá reglas precisas y completas acerca de las relaciones entre las autoridades militares y los empleados de los caminos de hierro, para los grandes y pequeños trasportes de tropas. Dichas prescripciones se dividen en *técnicas* y *militares*, y determinan de una manera invariable la posicion del gobierno enfrente de las compañías y las obligaciones de éstas con el ejército.

Los trasportes estratégicos, es decir, los grandes movimientos de tropas y de material de guerra, se distinguen con las denominaciones de *Trasportes á vanguardia* y *á relaguardia* de la línea de operaciones. En el primer caso la direccion corresponde á la comision superior, y en nombre de ella á la comision ejecutiva. De ésta dependen directamente las comisiones de líneas, y por intermedio de éstas las *Comisiones de etapas*, las

(1) Ya ha hablado algo de ello nuestra *Revista*.—Véase el tomo de 1876, página 44.

cuales tienen casi siempre las mismas atribuciones que los Comandantes de línea y de estación prusianos.

Una vez dispuesta la movilización del ejército, cada comisión de estudio desempeña las funciones de comisión de línea; prescripción sabia que confía la dirección de los trasportes en tiempo de guerra, para cada uno de los seis grupos que forma la red férrea francesa, á personas versadas en la práctica del servicio, y que conocen perfectamente las líneas y material disponible en la circunscripción á su cargo. Además dichos agentes saben con qué personal pueden contar, y conocen los medios que en cada localidad existen, para poder reemplazarlos eventualmente.

Las comisiones de líneas, además del personal de las comisiones de estudio, tienen como auxiliares un cierto número de individuos de tropa tomados del ejército territorial, designados por el ministerio de la Guerra.

El radio de acción de cada comisión de líneas lo fija la comisión superior, si las comisiones de estudio existentes no bastasen ó se creasen otras nuevas. Las comisiones de estudio reciben sus instrucciones de la comisión superior, funcionando siempre como agentes de ella, con la que deben estar en continua correspondencia.

En caso de necesidad, las comisiones de estudio pueden admitir el concurso del oficial de Estado Mayor de la región correspondiente.

Las comisiones de etapas se establecen para cada grupo de líneas, en los lugares que la comisión superior les señala. Las componen: un jefe ó capitán, llamado comisario militar; un empleado de la compañía del camino de hierro, titulado comisario técnico, y además en los puntos de descanso, un oficial de Administración militar.

Agregada á cada comisión de etapas hay un destacamento de tropas, que depende de la autoridad militar de la localidad.

Las mismas comisiones disponen además del personal que necesitan, el cual toman del ejército territorial. Todo el personal de las comisiones de etapas está ya designado en tiempo de paz por el Ministro de la Guerra, en lo referente á los militares, y por la comisión superior para los empleados civiles.

(Se continuará.)

CRÓNICA.

Al inaugurarse en 1.º del actual la Exposición internacional de París, se ha repartido el *Catálogo oficial* de los objetos y efectos que figuran en la sección destinada al Ministerio de la Guerra de nuestro país en aquel gran certámen.

Este hecho, que algunos juzgarán á primera vista poco importante para dar cuenta de él, es sin embargo un progreso notable, pues en ninguna de las Exposiciones internacionales anteriores á ésta había podido España presentar un catálogo de los objetos expuestos en ninguna de las secciones; cuando las demás naciones distribuían los de todas las suyas, desde el día de la apertura, con la traducción en el idioma del país y con numerosos detalles y comentarios, que permitían examinar los objetos con inteligencia, sirviendo especialmente á los jurados y facilitando en gran manera la concesión de premios.

Cuando más se habían publicado en algunas Exposiciones la relación de los expositores, sólo en español, pero siempre ha sido estando aquellas muy adelantadas ó para cerrarse.

Es por lo tanto un motivo de complacencia para nosotros, como españoles y como individuos del ejército, este adelanto, que no se ha conseguido sin grandes afanes y sin vencer numerosos obstáculos.

El *Catálogo* forma un elegante volumen en 4.º, de 207 páginas á dos columnas, una con el texto y anotaciones en castellano, y otra con su traducción en francés, y vá adornado con 22 grabados intercalados representando algunos de los objetos que se descri-

ben, lo cual es una novedad, pues hasta ahora ningún país ha presentado catálogos ilustrados. El número de expositores es de 127.

Nada decimos del mérito tipográfico de la obra, por haber salido de las mismas prensas que esta REVISTA; pero esperamos que las personas competentes apreciarán la inteligente ejecución del *Catálogo oficial* del ramo de Guerra.

En Francia se trata de adoptar para la infantería, la pala Linne-man. El anterior Ministro de la Guerra había ordenado que se hicieran con ella experiencias en cuatro cuerpos de ejército; pero en los informes emitidos acerca de ellas aparecen algunas diferencias que conviene poner en claro, por lo cual el actual Ministro ha dispuesto que se verifiquen nuevas experiencias que han de hacer las tropas que guarnecen á París.

En la Alemania del Norte se ha aumentado el número de los útiles y efectos de campamento que debe llevar consigo cada batallón de infantería, los cuales hasta ahora eran 351, y en adelante serán 400.

DIRECCION GENERAL DE INGENIEROS DEL EJÉRCITO.

NOVEDADES ocurridas en el personal del Cuerpo durante la primera quincena del mes de Mayo de 1878.

Grad.	Clase del		NOMBRES.	Fecha.
	Ejército.	Cuerpo.		
ASCENSOS EN EL EJÉRCITO.				
A Coronel.				
C.º	»	T. C. Sr. D. Joaquin Rodriguez Durán, por su obra titulada <i>Las dinamitas y sus numerosas aplicaciones.</i>		Real orden 29 Ab.
A Comandante.				
C.º	»	C.º D. Francisco Lopez y Garbayo, como recompensa á su constante trabajo, celo é inteligencia demostrados en el arreglo del Archivo de esta Direccion General.		Real orden 25 Ab.
T. C.	»	C.º D. Francisco Rodriguez Trelles, por el Régio enlace.		Real orden 7 May.
T. C.	»	C.º D. Arturo Castillon y Barceló, por id.		
T. C.	»	C.º D. Fulgencio Coll y Tord, por id.		
GRADOS EN EL EJÉRCITO.				
De Coronel.				
T. C.	»	C.º U. D. Ramon Taix y Fábregas, por el Proyecto de tren de campaña para los regimientos de zapadores-minadores.		Real orden 25 Ab.
T. C. U.	»	D. Gustavo Valdés y Humarán, por servicios prestados en la campaña de Cuba.		Real orden 7 Ab.
T. C.	»	C.º U. D. Gerardo Dorado y Gomez, por id.		
T. C.	»	C.º U. D. Andrés Ripollés y Baranda, por id.		
		T. C. D. Marcelino Junquera y AVECIA, por el Régio enlace.		Real orden 7 May.
		T. C. D. Enrique Amado y Salazar, sin antigüedad en tiempo alguno, por el Régio enlace.		
De Teniente Coronel.				
		C.º D. José Montero y Rodriguez, por el Régio enlace.		
		C.º D. Manuel Cortés y Agulló, por id.		Real orden 7 May.
		C.º D. Juan Reyes y Rieh, por id.		
		C.º D. Carlos Vila y Lara, por id.		
		C.º D. Joaquin Barraquer y Puig, por id.		
		C.º D. Gregorio Codecido y Verdú, por id.		
De Comandante.				
C.º U.	»	D. Antonio de la Cuadra y Barberá, por los servicios prestados en la reconstrucción de líneas telegráficas en la Comandancia General del Centro de la Isla de Cuba.		Real orden 26 Ab.
C.º	»	D. Julian Romillo y Pereda, por el Régio enlace.		Real orden 6 May.
C.º	»	D. Mariano Sancho y Cañellas, por id.		
C.º	»	D. Manuel Campos y Vesallo, por id.		
C.º	»	D. Ramon Alfaro y Zarabozo, por id.		Real orden 7 May.
C.º	»	D. Félix Arteta y Jáuregui, por id.		
C.º	»	D. José Palomar y Mur, por id.		

C.º D. Luis Sanchez de la Campa, por el Régio enlace. }
 C.º D. Carlos Perez y Sola, por id. } Real órden
 C.º D. Julio Rodriguez y Maurelo, por id. } 7 May.
 C.º D. Javier Manzanos y Brochero, por id. }
 C.º D. Manuel Miquel é Irizar, por id. }

De Capitan.

T.º D. Juan Liñan y Martinez, por el Régio enlace. }
 T.º D. Antonio de la Cuadra y Barberá, por id. } Real órden
 T.º D. Luis Elio y Magallon, por id. } 7 May.
 T.º D. Hilario Correa y Palaviccino, por id. }
 T.º D. José Toro y Sanchez, por id. }
 T.º D. Enrique Mostany y Poch, por id. }
 T.º D. Juan Alvarez Sotomayor, por id. }

CONDECORACIONES.

Orden de San Hermenegildo.

C.º D. Florencio Caula y Villar, un año de abono para las diversas condecoraciones de la órden, por el Régio enlace. } Real órden
 } 7 May.

Orden del Mérito Militar.

Gran Cruz blanca.

M.C. Excmo. Sr. D. Joaquin Terrer y Ruiz, en vez de la de tercera clase que obtuvo siendo Brigadier por Real órden de 31 de Octubre de 1866. } Real órden
 Cruz blanca de 3.ª clase. } 28 Mar.

C.º Sr. D. Eduardo Alvarez y Garcia Searra, por los adelantos llevados á cabo en el servicio telegráfico á cargo del regimiento de su mando. } Real órden
 } 25 Ab.

B.º Excmo. Sr. D. José María Aparici y Biedma, en vez de la de segunda clase que obtuvo siendo Coronel por Real órden de 14 de Marzo de 1871. } Real órden
 Cruz roja de 3.ª clase. } 30 Ab.

B.º Excmo. Sr. D. José María Aparici y Biedma, en vez de la de segunda clase que obtuvo siendo Coronel por Real órden de 29 de Junio de 1866. } Real órden
 } 30 Ab.

Orden de Isabel la Católica.

Encomiendá.

C.º Sr. D. Manuel Miquel y Lucuy, por el Régio enlace. } Real órden
 } 7 May.

LICENCIAS.

C.º Sr. D. Juan Mena y Márquez, dos meses de licencia por enfermo, para Cuevas de Vera (Almería). } Real órden
 } 25 Ab.

T. C. C.º C.º D. Márcos Cobo y Casino, un mes por asuntos propios para Mancha-Real (Jaen). } Orden del C. G. de
 } 10 May.

CASAMIENTOS.

C.º → C.º D. Antonio Vidal y Rua, con doña Dolores Carreras y Presas, el. } 9 Ag.
 C.º U. D. José Gonzalez y Alverdi, con doña Felisa Castañer y Cuesta, el. } 20 Dic.

ACADEMIA.

BAJAS.

Alumno. D. Leon Fernandez y Fernandez, separado de la Academia. } Real órden
 } 6 May.

Idem. D. Arsenio Fuentes y Velunza, separado á petición propia. } Real órden
 } 30 Ab.

Idem. D. Pedro Cárdenas y Diaz, separado de la Academia. } Real órden
 } 13 Mar.

GRACIAS.

Alf. alumno. D. Francisco Latorre y Luxán, significacion al Ministerio de Estado para la cruz de Isabel la Católica. }
 Idem. D. Fernando Carreras é Irigorri, cruz blanca de 1.ª clase del Mérito Militar, á voluntad propia. }
 Idem. D. Pedro Vives y Vich, significacion al Ministerio de Estado para la cruz de Isabel la Católica. } Real órden
 } 7 May.

Idem. D. Eduardo Mier y Miura, id., id. }
 Idem. D. José Gonzalez y Gutierrez Palacios, cruz blanca de 1.ª clase del Mérito Militar. }
 Idem. D. Rafael Rávena y Clavero, id., id. }

Alf. Inf.º Alum. D. Nemesio Lagarde y Carriquiri, significacion al Ministerio de Estado para la cruz de Isabel la Católica. }
 Alumno. D. José Manzanos y Brochero, cruz blanca del Mérito Militar de 1.ª clase. }
 Idem. D. Atanasio Malo y Garcia, id., id. }
 Idem. D. Guillermo Aubarede y Kierulf, id., id. }

Idem. D. Julio Carande y Galan, id., id. }
 Idem. D. Fernando Navarro y Muzquiz, id., id. }

Alf. Inf.º Alum. D. José Benito y Ortega, id., id. } Real órden
 Idem. D. Eusebio Jimenez y Lluesma, id., id. } 7 May.
 Alumno. D. Benito Sanchez y Tutor, id., id. }
 Idem. D. José Padrós y Cuscó, id., id. }
 Idem. D. José Castañon y Valdés, id., id. }
 Idem. D. José Jimenez y Bernouilli, id., id. }
 Idem. D. Julio Lita y Aranda, id., id. }
 Idem. D. Ricardo Escrig y Vicente, id., id. }
 Idem. D. Manuel Marin del Campo, id., id. }
 Idem. D. Juan Fortuny y Verri, id., id. }
 Idem. D. Tomás Morales y Villarejo, id., id. }

Alf. Inf.º Alum. D. José Portillo y Bruzon, id., id. }
 Alumno. D. Antonio Fernandez y Menendez, id., id. }
 Idem. D. Venancio Fuster y Recio, id., id. }

EMPLEADOS SUBALTERNOS.

ASCENSOS EN LA ESCALA.

A Celadores de 1.ª clase.

Celador de 2.º D. Cecilio Estéban y Gomez, en la vacante de D. Adrian Estéban. } Real órden
 Idem. D. Francisco Saez y Cubero, en la vacante de D. Julio Uruñela. } 25 Ab.

A Celadores de 2.ª clase.

Celador de 3.º D. Vicente Gonzalez y Manchon. } Real órden
 Idem. D. Antonio Guillen y Aliaga. } 25 Ab.

ASCENSOS PERSONALES Y GRADOS.

Maestro de 2.º D. Juan Altadill y Sancho, empleo de Maestro de Obras de 1.ª clase, por el Régio enlace. }
 Idem. D. Pió Garcia y de la Iglesia, id., id. }
 Idem. D. Marcelo Beltran y Gallardo, id., id. }
 Idem. D. Juan Carrasco y Tenorio, id., id. }

Maestro de 3.º D. José Vilaplana y Botella, empleo de Maestro de Obras de 2.ª clase. }
 Idem. D. Clemente Lopez de Letona, id., id. }
 Idem. D. Victoriano Martin y Prieto, id., id. }
 Idem. D. Antonio Soto Blanca, id., id. }

Maestro de 2.º D. José Fernandez Catalan, grado de Maestro de primera clase. }
 Idem. D. Manuel Gomez y Gonzalez, id., id. }
 Idem. D. Pedro Calzado y Casanova, id., id. }

Maestro de 3.º D. Genaro de la Fuente y Dominguez, grado de Maestro de segunda clase. }
 Idem. D. Juan Ferrer y Colomer, id., id. }
 Idem. D. Vicente Perez y Perez, id., id. }
 Idem. D. José Ramirez Vergara, id., id. }

Celador de 2.º D. Bernardo Agresar y Lema, empleo de Celador de primera clase. }
 Idem. D. Valentin Alonso y Diaz, id., id. }
 Idem. D. Mariano Albasanz y Palomero, id., id. }
 Idem. D. Gregorio Gonzalez y Vinuesa, id., id. }

Celador de 3.º D. Félix Suarez y Pascual, grado de Celador de primera clase á voluntad propia. }
 Idem. D. Miguel Vazquez y Romero, empleo de Celador de segunda clase. }
 Idem. D. Antonio Espinola y Tejada, id., id. }
 Idem. D. Zacarias Fernandez Rico, id., id. }

Celador de 2.º D. Anacleto Perez Labranderero, grado de Celador de primera clase. }
 Idem. D. Carlos Rodriguez y Rosado, id., id. }
 Celador de 3.º D. José Guerola y Ginés, grado de Celador de segunda clase. }
 Idem. D. Juan Gil y Rodriguez, id., id. }
 Idem. D. Joaquin Martinez Daró, id., id. }
 Idem. D. Luis Lopez Olavide, id., id. }

Celador de 2.º D. Cecilio Estéban, de Mequinenza á Lérica. } Real órden
 Idem. D. Pedro Alvarez y Alvarez, de Jaca á Ciudad-Rodrigo. } 15 Ab.
 } 9 May.

VARIACIONES DE DESTINOS.

Celador de 2.º D. Cecilio Estéban, de Mequinenza á Lérica. } Real órden
 Idem. D. Pedro Alvarez y Alvarez, de Jaca á Ciudad-Rodrigo. } 15 Ab.
 } 9 May.